



"Ella" de Jean Cocteau

DEL 2 AL 14 DE OCTUBRE

Sala
OLIMPIA

MADRID 1990



Madrid, 15 de Marzo de 1990

Sr. D. Karol Wojtyla
EL VATICANO

Estimado colega en Cristo:

Aunque no tengo el gusto de conocerle personalmente, sus continuas apariciones en los medios informativos de mi país me inducen a considerarle como un miembro más de la familia. De alguna manera, ha entrado Vd. en mi vida sin que yo haya hecho nada por pretenderlo. Quizá por eso me sienta con derecho a escribirle estas letras. Espero que dadas las circunstancias, sepa Vd. disculpar mi atrevimiento.

Se preguntará Vd. cuál es el motivo de esta larga epístola. Quiero tranquilizarle: no se trata de una carta de amor. No es Vd. mi tipo. Tampoco pretendo alentarle en sus lamentables posturas ante temas tan íntimos y delicados como el derecho al placer o al aborto. En este punto me parece Vd. un entrometido. Pero, no vamos a entrar en polémicas. Nada más lejos de mi intención que colaborar con su departamento de propaganda, y mucho menos alimentarle su ecuménico "ego".

Antes de pasar adelante, creo que debo presentarme a fin de evitar malos entendidos. Mi nombre no importa. Soy español, ya cumplí medio siglo, me dedico a la dirección escénica, y mi DNI es el 1.357.260. Como tengo ficha, en caso de estar interesado en saber algo más acerca de mi persona, puede Vd. consultar los ordenadores oportunos.

Me educué —me educaron— en la religión católica un poco al aligui los reverendos calasancios y los no menos reverendos padres salesianos. En mis once años de régimen penitenciario, calculo que asistí a 1.476 misas —preconciliares todas ellas, unas 200 solemnes—, me confesé minuciosamente en 434 ocasiones, recibí otras tantas el pan de los ángeles, aprendí que $1 + 1 + 1$ eran igual a 3... a veces, ya que a veces eran igual a 1, y sufrí, capón más bofetada menos, unos 5.500 actos de agresión física. Todo esto se lo digo para que pueda Vd. comprobar que hablo con conocimiento de causa, y que no me son desconocidos los métodos de la Iglesia que, en nombre de Dios, Vd. tan dignamente representa y gobierna. A pesar de todo, dicen Vds. que la letra con sangre entra, y debe ser cierto porque en el fondo, y aunque me cueste reconocerlo, siento que los susodichos reverendos consiguieron inculcarme un rígido sentido moral. Por eso le escribo ahora estas letras, Santo Padre.

Concretando y resumiendo: quiero ofrecerle un trabajo. Me gustaría echarle una mano y ayudarle a regenerarse. Vd. es un buen actor, y yo tengo un papel espléndido para Vd. ¿Por qué no abandona de una vez esa desenfundada carrera hacia el poder —hacia la nada—, y vuelve Vd. a ejercer su vocación originaria? Vd. estudió teatro en Cracovia, Vd. trabajó como actor de reparto en compañías profesionales, Vd. tocaba la guitarra y cantaba canciones picantes en los cabarets universitarios, Vd. ha escrito incluso media docena de comedias, bastante mediocres por cierto. ¿Por qué abandonó Vd. el carro de Tespis y se fue a trabajar con la competencia? ¿Le faltó acaso fe en sí mismo?

Amigo —permítame que le llame amigo—, amigo Wojtyla, le estoy ofreciendo la oportunidad de su vida, un papel que parece escrito para Vd. y que le va como anillo al dedo. Tendría Vd. que hacer de Papa. Claro, que en campo contrario, en los teatros y no en las iglesias. Partimos de un texto póstumo e inconcluso de Jean Genet —seguro que le suena—, recientemente publicado con el título de "Ella", en que un pobre hombre, acuciado por la nostalgia, se lamenta del vacío al que le ha conducido su condición de Sumo Pontífice. El tono, la época, recuerdan a Eugenio Paccelli, pero aún sin perder peso Vd. podría representar a Pío XII. El hábito no hace al monje, pero si al Papa, ¿no le parece? Disculpe mi imperdonable debilidad por el realismo.

Pasemos a tratar las condiciones. Vendría Vd. en calidad de actor invitado. En la publicidad, su nombre iría en letras de color púrpura de 12 cms., y por debajo solamente de la productora, según la fórmula "Goliardos, S.L., presenta". Podemos ofrecerle el 35% de taquilla, una vez hechos los descuentos de rigor (derechos de autor, I.V.A. e I.R.P.F.) con un seguro diario de 60.000 pesetas (unos \$500). Estrenaríamos el día del Corpus —este año, 14 de junio— frente a la fachada de una catedral andaluza, nos lanzarían en la temporada de Grec en plan publicitario la primera semana de julio, y luego, en septiembre, nos presentaríamos en el Festival de Otoño de Madrid. Antes, después y entremedias, una amplia gira donde podría Vd. besar todas las tierras de las provincias de España. La reserva espiritual de Occidente, ¿recuerda?

Comprendo que, económicamente, no va a parecerle un buen negocio. El personaje que Vd. representa —y que yo le pido que represente para nosotros— apenas resiste la comparación con los grandes mitos de nuestra sobremesa, llámense J. R. o Angela Channing. No podemos competir con la televisión, y mucho menos con el Ambrosiano, pero aún así, con su sueldo podría Vd. alojarse en hoteles de cinco estrellas, vivir regaladamente, copas incluidas, enviar postales a los miembros del Sacro Colegio Apostólico, y rescatar de la muerte a cinco o seis mil negritos por día. ¿No le parece tentadora nuestra oferta? ¡La posibilidad de ser libre, de reunirse con los suyos, de recobrar la confianza perdida, de hacerle un corte de mangas a la Historia, de volver a ser joven e inventar el mundo! Fíjese Vd. en el ejemplo sin par que nos depara nuestro genial Ruiz Mateos, y olvídense de Ronald Reagan. Reagan era un actor mediocre, además de acabado, y Vd. lo sabe de sobra. ¿Por qué conformarse con tan poco?

Me temo que los servicios policiales del Vaticano filtrarán —retendrán— esta invitación, y créame que lo siento de veras. Intentaré reiterarle mi oferta recurriendo a esa paloma mensajera de excepción que es el Espíritu Santo. Por ambas vías le remito un texto, rogándole que lo lea con la debida tranquilidad, sin dejarse arrastrar por esa deleznable pasión que es el orgullo, y que considere seriamente nuestra postura. ¡Con un poco de suerte, conseguiremos un espectáculo fuera de serie!

Su ferviente admirador,

alis.
Fdo.: Angel Facio

GENET ANTE EL ESPEJO

Alguna vez tendría que rellenar un formulario. ¿Qué pondría al llegar al espacio reservado a la profesión? ¿"Poeta"? ¿"Dramaturgo"? ¿"Escritor"?... No creo. Dejándose llevar de sus ensoñaciones quizá hubiera estampado la palabra "criminal", pero eso habría sido una petulancia por su parte. Como la de ciertos funcionarios que, habiendo cursado hasta segundo de Derecho, se pretenden doctores en leyes. En realidad, le cuadraría mucho mejor alguna definición más castiza como "descuidero", "bujarra", "chorizo", o ese impreciso término legal que, bajo la etiqueta de "maleante", reúne a los mil y un oficios de la delincuencia urbana.

Jean Genet es un cainita inclusero que a los diez años ya empezó a pudrirse en el correccional de Meltray por haber robado 14 francos a sus padres adoptivos. En Meltray, Genet aprendía la "otra legalidad", la ley de la cárcel, donde la jerarquía y la sexualidad todavía se articulan sobre unas formas de relación primitiva, casi tribal. En otro orden de cosas, los inquilinos de Meltray se reunían en la capilla a rezar seis veces al día. Un tipo coherente este Genet.

A los veinte años, se evade del correccional y se alista con nombre falso en la Legión Extranjera. Luego deserta, y hace turismo por las grandes ciudades portuarias del viejo continente. Como otros visitan iglesias o museos, Genet frecuenta timbas y burdeles, y se busca la vida alternando la "chapa" con el "tirón". La verdad es que no debía ser muy profesional, ya que acaban siempre por echarle el guante para ponerle a la sombra un par de meses, y luego en el puesto fronterizo más cercano. A partir de 1940, con treinta años cumplidos, parece afincarse definitivamente en las cárceles parisinas y, quizá por influencia del ambiente, empieza a escribir. Su nombre sube como la espuma.

Al final lo sacan. En 1948, y gracias a la presión de un grupo de intelectuales, el Presidente de la República le concede una especie de indulto definitivo. Genet dejaba así de ser carne de horca para convertirse en carne de Literatura. Como el torero o la tonadillera, se había excluido del mundo de los miserables con la pértiga del "Arte", un arte en su caso narcisista y masturbatorio, el propio de un ex-convicto. ¿Una prefiguración del "Lute"? Ni tanto ni tan poco, Genet nunca se hizo abogado ni se puso corbata, y conservó hasta el final el sentido de la dignidad. Es más, buscó su lugar en diversas comunidades de desheredados radicales, y, simple y llanamente, dejó de escribir. Escribir, a fin de cuentas, y sobre todo escribir con éxito, supone automáticamente ocupar un lugar de elección en la cofradía de los celadores.

En un tiempo que se define por el alpinismo y la espeleología, donde cualquier hijo de vecino lo que pretende es trepar, la actitud de este hospiciano jansenista no deja de tener su mérito. "Yo soy así, como me habéis hecho", parece decirnos, "y el caso es que no me avergüenzo de los míos. Todo un paradigma de moralidad. Moralidad. ¿Recuerdan?"

"Ella" de Jean Cocteau

Reparto

El ujier	F. M. Poika
El fotógrafo	Carlos Iglesias
El cardenal	Enrique Cazoria
El papa	Cosme Cortázar
La hermana	Carlos Rivas

Ficha artística

Escenografía	Francisco Lagares
Diseño de vestuario	Begoña del Valle
Iluminación	Mario Gas
Diseño Gráfico	Miguel Zapata
Ayudante de Dirección	Angel Sánchez
Dramaturgia y Dirección	Angel Facio

Ficha técnica

Realización decorados	Go-Mar
Elementos modelados	Java González
Utilería y mobiliario	Raúl Mosquera
Realización vestuario	En escena
Efectos especiales	Paco Menéndez
Sonido	Pablo Rivas
Ayudante de Producción	Marisol Rolandi
Producción ejecutiva	Amparo Vega
Distribución	Paula Paz
Jefe de maquinaria	Eduardo Sánchez
Jefe de electricidad	José Luis López
Regidor en escena	Julio Brunbeck
Dirección técnica	Julio Alvarez

Coproduce:

Equipo C.N.N.T.E.

Intendencia	Juan Luis Machetti Lourdes Cabello Irene Lázaro Puri Garcia
Departamento de Comunicación Producción	José Ramón Fernández Alfredo Mora Jr.
Ayudante de Producción	Jone González
Ayudante de Dirección	Naya González
Asistente de Dirección	Amelia Pérez
Coordinación	Carmen Dólera
Dirección	Guillermo Heras

Equipo Técnico Sala Olimpia

Jefe Técnico	Juan Gómez
Iluminación	Tanó Astiaso Mabelo Goya Natxo Gaita Luis Magdalena Jesús Gil
Sonido	Carlos Rivas José Luis Taberna
Maquinaria	Daniel Montero Francisco Vázquez Enrique Sánchez
Sastra	Caridad Jiménez
Regidor	Juan Carlos Madrid
Jefe de Sala	Ricardo Solanes